



EUROPA COMO UTOPIA Y PROYECTO INDIVIDUAL. EL GENTLEMAN POLACO

José María Faraldo

Su tía le exigía siempre a Kazimierz Brandys que se comportara “como un europeo”: “Sé un europeo”, le decía constantemente. Eran los años treinta del siglo XX, en Varsovia, la tía visitaba regularmente a la familia del joven y se iba siempre tarde a casa. “Un europeo” era para la anciana dama judeopolaca, proveniente del oeste del imperio ruso, un hombre educado, un *gentleman*, alguien que la acompañaba a casa sin decir ni pío.

Dado que el joven Kazimierz no siempre estaba de acuerdo en hacerle más agradable a la dama el camino a través de la ciudad vieja de Varsovia, ella se veía obligada a recordarle lo que él debía alcanzar a ser: “¡un europeo!”. Por eso –como contaba el escritor polaco a mitad de los años 1950–, la palabra “europeo” siempre tuvo para él un sabor de deber familiar: “Yo yacía bajo el peso de aquella tarea como un bárbaro bautizado a la fuerza y, creo que, al menos en ese aspecto, entonces era yo un europeo”¹.

Brandys cumplió con su deber y se convirtió en “europeo”. Mientras acompañaba a la anciana tía, podía hablar con ella de literatura. A la dama le gustaba contar cómo había descubierto el moderno teatro europeo en su ciudad provincial de Kalisz, las obras de Ibsen que allí había visto. Con estas conversaciones literarias había vencido el joven Brandys en sí mismo “a lo primitivo y salvaje, a favor de una Europa de la forma y el deber”.

Según Brandys “la palabra ‘europeo’ era para nuestros padres sinónimo de humanidad”. Si alguien era altruista, era tachado con admiración de “un verdadero europeo”. “Pero si alguien te empujaba y olvidaba disculparse”, podía oír por el contrario: “Se comporta usted como un asiático”.

Tras los duros años de la ocupación, de la guerra, tras los años del estalinismo y el comienzo de una nueva esperanza encontraba Brandys que “algo de la provincialidad de esos antiguos señores nos ha quedado, de esa gente que en su juventud habían descubierto a Ibsen en Kalisz y para las que Europa era la patria de los *gentlemen*”².

Tiempos de cambio

Durante el llamado “deshielo” –el período de liberalización que siguió a la muerte de Stalin–, el semanario varsoviano *Nowa Kultura* (Nueva Cultura) comenzó a publicar las “Cartas a la señora Z.”, del entonces joven literato Kazimierz Brandys³. Estas cartas, que surgieron a partir de 1957 y que en parte se emitían, leídas por el propio autor, a través de la radio, significaban una ventana abierta a Europa para sus lectores.

Brandys, escritor y comunista, y que con el tiempo se convirtió en disidente, describía en muchas de aquellas “Cartas”, en una forma humorística y algo escéptica, sus experiencias en Europa Occidental. Con el deshielo se había acabado la demonización de Occidente típica para el estalinismo o, al menos, se había relativizado lo su-

ficiente como para que fuera posible contemplar positivamente el concepto de “Europa”. De este modo se pudo desarrollar de nuevo la ligazón con la cultura europea que sentían muchos polacos. Modelos y formas culturales occidentales cruzaron las fronteras, fueron mostradas libremente y asimiladas, los modos de vida –sobre todo de la juventud– se acercaron a los de Occidente. El jazz primero y luego la música *beat* y rock, el cine y la moda de Occidente se convirtieron en experiencias cotidianas para los jóvenes ciudadanos polacos bien informados⁴. Sobre todo la canción italiana y francesa así como el cine del neorrealismo italiano ejercieron una importante influencia sobre las formas culturales de una Polonia todavía apenas salida del estalinismo. Las fotografías y los reportajes de las revistas ilustradas de política, cultura y cine así como los noticieros cinematográficos sembraban visualmente de nuevas imaginaciones de Europa las mentes de sus lectores⁵.

Al mismo tiempo conseguían las producciones culturales polacas una cierta atención y primeros éxitos en Europa Occidental. En especial la llamada “escuela polaca de cine” recibía múltiples premios en muchos festivales. En 1957 se le concedía a “El canal” de Andrzej Wajda la Palma de Oro en Cannes, mientras que “El hombre en las vías” de Andrzej Munk ganaba el primer premio en Karlsbad⁶. Los carteles para tales películas se convirtieron muy pronto en muestras celebradas del mejor arte vanguardista y sus autores aceptados en Europa como grandes creadores gráficos⁷.

Estos éxitos internacionales traían consigo un cierto orgullo colectivo que estaba en fuerte contraste con la triste realidad de la relativa pobreza polaca. Jerzy Stefan Stawiński, escritor y guionista (entre otros de los mencionados filmes “El canal” y “El hombre en las vías”) revela en sus recuerdos del momento cómo se sentía durante el primer viaje al extranjero que pudo hacer gracias al triunfo de la película de Wajda⁸.

Comenzaba contando los edificios que hacían el orgullo de los varsovianos y describía los aislados rascacielos de la ciudad: “Lámparas de neón había como una docena y los autos privados se podían contar con los dedos”. Varsovia era “silenciosa, gris y vacía, por la noche oscura como una aldea”. En 1957 voló hacia París, “en el mundo del ruido, de los colores chillones, de los relampagueantes anuncios de neón, del desacostumbrado olor a café y viandas, de las masas multicolor en los bulevares, de la inagotable oferta de mercancías, de cascadas de autos que corrían rugiendo y rodeados de gases pestilentes. Una peste que para mí entonces me parecía el maravilloso perfume del progreso”. Este encuentro con Europa dejaría incluso huellas físicas: “Me zumbaba la cabeza, dolían los ojos, estaba completamente excitado y llevado de acá para allá”. Y como balance, una frase: “Me sentía como un bárbaro”⁹.

También Kazimierz Brandys se quejaba: “Somos europeos sin inventario”. Es decir, los polacos eran “europeos” pero unos europeos que no tomaban parte en la riqueza ni en el diluvio de mercancías de Occidente. Europa era para Brandys como un libro, una

“novela de muchos tomos” y en esa “novela-río europea” les correspondía a los polacos “la amarga corriente de la pobreza”¹⁰.

El europeo como modelo

Estas irónicas reflexiones de dos escritores que vivían en un país comunista nos muestran una imagen de Europa como un mundo civilizatoriamente superior, que funcionaba como modelo. Se era europeo en tanto y cuando uno se comportara como un europeo. Se trataba de maneras, de formas de comportamiento, de “buena educación”, que se identificaban con un concepto geográfico-cultural. Las normas de urbanidad tienen por supuesto una larga historia¹¹. La ligazón entre representaciones mentales de “ser europeo” y la forma en la que hay que comportarse en la “buena sociedad” es, sin embargo, más bien un producto del siglo XIX¹². “Europa” había sido confundida durante mucho tiempo con “cristiandad” y “europeo” era un concepto más bien geográfico unido a la idea del continente como una comunidad de cristianos que luego, a través de la Ilustración y sobre todo con el imperialismo decimonónico, se transformó en la imagen de una parte del mundo mejor, más avanzada, superior. El desarrollo del imperialismo durante esa época así como las consecuencias demográficas y económicas de la revolución industrial fueron en parte motores del cambio, pero también lo fueron la lenta nacionalización de las sociedades y el crecimiento del sistema internacional de estados. De este modo se convirtió “el europeo” en lo contrario de “el bárbaro”.

Y fue de este modo cómo para los europeos orientales un *gentleman* dejó de ser alguien de origen nobiliario que debía combinar un muy aristocrático “*love of learning and the arts*” con la concepción griega del gobierno “*by cultured gentlemen*”¹³. Ahora podía convertirse en *gentleman* también un plebeyo, si era capaz de tomar parte y aceptar los logros de la moderna civilización. El *gentleman* plebeyo mostraba a través de su comportamiento y sus formas que formaba parte de la larga tradición de los europeos blancos¹⁴. Era la imagen de una gran civilización que –implícita o explícitamente– se veía como superior frente a otros continentes y culturas.

Curiosamente, el propio Kazimierz Brandys se preguntaba por qué el europeo no podía ser una *lady*. “Nunca nos aclaró la tía por qué de nosotros dos sólo yo debía ser el *gentleman*”. Tampoco la mayoría de los intelectuales polacos se hizo esa pregunta. Europa era una mujer, pero el europeo un hombre.

De esta forma se fue construyendo en el sur y el este de Europa, a partir de la Ilustración, el concepto de “Europa” como un modelo de modernización. El sentimiento de estar “alejados” de Europa era en todos estos países la conciencia de un atraso económico y social.

El polaco como *gentleman*

La construcción polaca del europeo como *gentleman* transcurrió en paralelo a la construcción del estereotipo del polaco como europeo en contraposición a los vecinos orientales. “Europa” es para la autoimagen de las élites polacas y para la construcción discursiva del

estado polaco al menos desde el Renacimiento, de importancia capital. Un concepto de “Polonia” capaz de crear conciencia nacional surgió como combinación de la conciencia de la situación geopolítica con un sentimiento cargado de emoción de sentirse víctimas de la injusticia histórica.

“Polonia” había sido tradicionalmente la “fortaleza de la cristiandad” contra los atacantes musulmanes¹⁵. Generaciones de cronistas y poetas habían alabado la disposición de los polacos para defender los márgenes orientales del Occidente polaco. Es incluso en este mismo contexto que, según Janusz Tazbir, se usó por primera vez la palabra “europeo” en un idioma vulgar –o sea, no en latín–: “la primera mención de los pueblos de Europa como ‘*europianie*’ [habitantes de Europa] apareció en un poema de Sebastian Klonowic del año 1597 en el que se acentuaba el peligro turco”¹⁶.

A este estereotipo del polaco como defensor de la cristiandad y por ello europeo antes que nadie, se unió el de los polacos como amantes de la libertad, propensos a la rebelión y a ser víctimas heroicas de señores foráneos más poderosos, que surgió durante las luchas por la independencia en el siglo XIX¹⁷. Tomaba así forma la imagen del polaco como un distinguido y noble *gentleman* que quizá no fuera muy adecuado para el comercio, la economía o la vida burguesa, pero que sabía luchar con estilo y pasión¹⁸.

Este estereotipo tenía dos *características*. En primer lugar, era una descripción tanto propia como ajena, es decir, la aceptaban los propios polacos además de los demás pueblos. Por otro lado, era parte de la “exotización” y “orientalización” de los polacos en una forma que recordaba a la de otros discursos orientalizantes como el de los españoles o los pueblos balcánicos¹⁹.

De ahí que para los europeos se convirtiera ese aprecio por las buenas formas, que en Polonia tenían que ver con la modernización y con Europa, en una característica un poco cómica, pero simpática, del atraso. Esta ambivalencia supuso un problema para la auto-identificación de las élites polacas hasta nuestros tiempos. Según ello, el polaco era un *gentleman* que lo único que podía hacer contra los *panzers* de la *Wehrmacht* (fuerza de defensa alemana) era lanzar un ataque de caballería completamente suicida, lo que podía ser muy heroico, pero desde luego no era demasiado efectivo ni deseable²⁰.

También podía suceder que el espíritu rebelde de los polacos condujera repetidamente a la anarquía. Las discusiones de la *intelligentsia* polaca sobre la supuesta tendencia de los polacos hacia la anarquía han sido duraderas y profundas durante los últimos dos siglos²¹. Ese auto-estereotipo era aceptado también por los vecinos, lo que se convirtió en el lugar común alemán “economía polaca”, que se aplica a toda economía ruinoso, mal gestionada, pero que tiene su origen en los viajes de alemanes ilustrados por la Polonia-Lituania en decadencia²².

El eterno retorno a Europa

Kazimierz Brandys realizaba los ejercicios de memoria de sus cartas a la señora Z. en el contexto de uno de los periódicos regresos a Europa desde su país natal. Después de la muerte de Stalin, el “podrido” mundo occidental era accesible de nuevo y se lo podía utilizar

Es incluso en este mismo contexto que, según Janusz Tazbir, se usó por primera vez la palabra “europeo” en un idioma vulgar –o sea, no en latín–: “la primera mención de los pueblos de Europa como ‘*europianie*’ [habitantes de Europa] apareció en un poema de Sebastian Klonowic del año 1597 en el que se acentuaba el peligro turco”.

En cualquier caso, la propaganda comunista convirtió a la Unión Soviética en la “guardiana de las mejores tradiciones de la civilización europea y del humanismo”, mientras que los comunistas intentaban “proteger a los europeos de la ola de estupidización que les llegaba desde el llamado Nuevo Mundo”.

otra vez como medida para contrastar características autóctonas.

Así, para Brandys fue un viaje a Italia lo que impulsó sus reflexiones sobre Europa. Para el ya citado Jerzy Stefan Stawiński son el ruido, los automóviles, las luces de neón e incluso los pechos de una *stripperin* en un cabaret de París quienes le llevan a reflexionar sobre Europa²³. También para Paweł Hertz, otro escritor de la generación de Brandys, Europa se mostraba interesante. En noviembre de 1957, abrió Hertz en un club literario de Varsovia, con una corta ponencia, una discusión acerca de la europeidad de la literatura polaca²⁴. En su ponencia intentaba Hertz encontrar, gracias a la literatura, la respuesta a la pregunta de “si somos europeos o no”²⁵. Él mismo contaba luego que entonces nadie entendió qué es lo que de verdad quería expresar. Se lo acusó de banalidad y en ello podemos ver también cómo su concepción de Europa tenía rasgos que no eran deseables por aquél entonces: uno de los críticos atacó “su tendencia a hablar siquiera de una cultura europea específica”. Para los comunistas, la cultura era universal y querer ver algo específicamente europeo en ella olía a “idealismo” –grave crimen político– o, aún peor, a buscar diferencias con respecto a la Unión Soviética...

Estas acusaciones eran típicas para una concepción de Europa marcadamente estalinista como las que se habían formado en los primeros años de posguerra²⁶. El sociólogo polaco Józef Chalasiński afirmaba ya en 1946, que los comunistas no tenían ningún interés en Europa porque “piensan en dimensiones técnicas y económicas y no contemplan a Europa como a un objeto autónomo”²⁷.

De alguna manera, sin embargo, las imaginaciones de Europa como un continente civilizatoriamente superior tenían también un peso para los comunistas. El posicionamiento anti-americano de las democracias populares iba unido a menudo con un análisis crítico cultural y ácidos ataques contra la “incultura americana”.

Porque los americanos no eran sólo enemigos políticos, también en lo cultural resultaban unos bárbaros, que leían cómics y escuchaban jazz. Los cómics y el jazz, como luego el rocanrol se convirtieron en tiempos de Stalin en la encarnación de la incultura americana y fueron perseguidos y discriminados. Lo cual no impide que fuera justo con “el deshielo” cuando comenzaran los años dorados de la pop-cultura socialista polaca²⁸.

En cualquier caso, la propaganda comunista convirtió a la Unión Soviética en la “guardiana de las mejores tradiciones de la civilización europea y del humanismo”, mientras que los comunistas intentaban “proteger a los europeos de la ola de estupidización que les llegaba desde el llamado Nuevo Mundo”²⁹. Y aunque existía una cierta simpatía por América entre la población polaca, la visión de los norteamericanos como un pueblo no precisamente muy civilizado, se convirtió –no sólo para los comunistas– en un estereotipo.

Esto cambió parcialmente con el “deshielo”. Las relaciones culturales se acentuaron algo. Por ejemplo, el citado sociólogo de la cultura, Józef Chalasiński, viajó a los Estados Unidos en el año 1958 y regresó con un libro sobre “la formación de la cultura nacional en los Estados Unidos”. Chalasiński, que estaba cerca del Partido Agrario (uno de los partidos legales), investigaba en el libro las principales características de la cultura americana y analizaba cómo la nación americana había surgido “de la herencia europea”³⁰. El libro –cuyas tesis fueron popularizadas en la época en sus clases en la

Universidad de Łódź– era una fundada investigación sobre el auge de Estados Unidos en diálogo con la decadencia de Europa. De hecho, el autor advertía sobre la “ideología del eurocentrismo”³¹. No es que estuviera en contra de la unidad europea, el tema le llevaba años interesando. Pero la posición eurocéntrica de muchos representantes del federalismo europeo la consideraba –precisamente después de la terrible guerra– como inconsecuente. Ya en un ensayo de 1949 sobre “los conceptos históricos de Europa” había advertido él –usando ladinamente una cita de Lenin– contra el exagerado orgullo de “Europa”³². Y además, para él, “tanto el pueblo ruso como el norteamericano son de origen europeo”³³.

Rusofobia y modernización

También Maria Dąbrowska, la famosa dama de la literatura polaca que, como la tía de Kazimierz Brandys, procedía de Kalisz, regresó en aquellos tiempos física y espiritualmente a Europa. Sin embargo, para la anciana, que vivía en oposición interna a los comunistas, la entrada a Europa era a través de la confiada referencia al pasado de la monarquía dual de Austro-Hungría, el único estado que, en su opinión, “contenía las semillas de unos futuros Estados Unidos de Europa”³⁴. Algo que, años después, muchos otros desde Milan Kundera hasta Yuri Andrujovich habrían de repetir. En las discusiones de los años ochenta en las que *Mittleuropa* se oponía intelectualmente a *Osteuropa*, se dejaban traslucir los sentimientos de superioridad y de nostalgia, de redefinición de los conceptos de “civilización” y “barbarie” que se volvían geográficos. Las estaciones de tren de Europa Central, que eran todas similares, funcionaban como metáfora del paraíso perdido. El *Apfelstrudel*, un dulce que se podía encontrar desde Galitzia hasta Istria, tenía el sabor de un mundo intacto y lejano³⁵.

Por supuesto que esta tardía referencia a Europa Central significaba un viaje nostálgico que estaba también preñado de resentimientos anti-rusos³⁶. Los “rusos” eran los culpables de la expulsión del paraíso. Y esto era así porque los rusos eran civilizatoriamente inferiores, habían destruido el espacio centroeuropeo, habían separado a las naciones “centroeuropeas” (¡jamás esteuropeas!) de la moderna y rica parte occidental del continente. Por citar a Gregor Thum cuando habla sobre la revisión de la historia en los estados post-socialistas: “Esto permitía sobre todo hacer responsable a Rusia por el fracasado experimento socialista y la soviétización de Europa Centro-oriental. El ‘regreso a Europa’ era a su vez el alejamiento de Rusia, a la que simplemente se le negaba la europeidad”³⁷.

Pero a la vez, más allá de la nostalgia, el retorno a Europa se dirigía a una superación de la pobreza propia –a la que se asociaba la producida por el “comunismo ruso”– y un acercamiento a la modernización que lo europeo suponía. Y es que “Europa” en Europa Central y Oriental –pero también en Europa del Sur– no era solo, o principalmente, parte de un discurso ideológico o político, sino un concepto que tenía que ver con una modernización económica y técnica muy concreta. Como escribía Józef Chalasiński en 1948: “en las controversias acerca de la europeidad se olvida por lo general que el proceso de europeización no se reduce a la aceptación de la

cristiandad y a la creencia en un sistema de valores europeos como respeto de los derechos humanos, tolerancia, etc. Se olvida que Europa también es un gigantesco y expansivo desarrollo de técnica y pensamiento”³⁸.

La percepción del bienestar económico en Europa Occidental era también un incentivo para que los intelectuales polacos se ocupasen de Europa³⁹. Esto se repitió en todos los momentos de transformación de la vida social de Polonia, como, por ejemplo, durante la época del deshielo. Los momentos de auto-reflexión nacional impulsaban a cuestionar la nación y su europeidad.

Final

El concepto de “Europa” ha constituido en Polonia un modelo para una modernización que se anhelaba como tal al menos desde la Ilustración. A lo largo del siglo XIX y sobre todo del XX, Europa iba deviniendo territorio mágico en el que se desarrollaba un progreso técnico y social específico, producto de una civilización superior a la que, parecía, se tenía derecho a pertenecer pero no se podía aún. Había primero que crearse a uno mismo en lo europeo, “pulirse” hasta convertirse en un tipo especial de ser humano. El europeo que debía habitar esa mítica y desarrollada Europa fue concebido sobre todo a partir del siglo XIX, como un ser mejor, civilizado, moderno, un *gentleman*. El polaco europeo como carácter, modelo y tipo que se debía imitar, se construyó a través de la lucha entre tradición y modernidad, entre autoctonismo y occidentalización, tal y como había sido imaginado por las élites polacas. Tras cada transformación política, la idea de una pertenencia a Europa asumía por lo general la función de superar un atraso asumido y percibido y de construir un modelo de sociedad que se podía llamar “europeo”.

La necesidad de una modernización significaba una europeización que, como arriba hemos contado, en algunos aspectos significaba comportamientos civilizados y buenas costumbres, pero que al tiempo iba ligada a un rechazo hacia el Este, a la incultura, la barbarie y el atraso. Esta lucha por la modernidad podía tener muy diferentes aspectos. A menudo, como muestran las memorias de Kazimierz Brandys, tenían estos discursos consecuencias prácticas para la vida cotidiana. Brandys tuvo que comportarse como un europeo, quería hacerlo, porque era necesario para un correcto proceso de socialización. Que este no era un proceso abstracto, místico, lo prueban los deseos de la tía de Kazimierz Brandys de europeizar a su sobrino haciéndolo convertirse en un *gentleman*.

Notas

¹ Kazimierz Brandys, *Briefe an Frau Z. Erinnerungen aus der Gegenwart, 1957-1961*, Berlin, Verlag Volk und Welt, 1971 (ed. orig. 1965), p. 60.

² Todas las citas en *Ibidem*, pp. 61–62.

³ Sobre el “deshielo” en Polonia, ver Marci Shore, *Caviar and Ashes. A Warsaw Generation's Life and Death in Marxism, 1918-1968*, New Haven-London, Yale University Press, 2006, pp. 305–329.

⁴ Przemysław Zieliński, *Scena rockowa w PRL. Historia, organizacja, znaczenie*, Warszawa, Trio, 2005 [disponible en <http://fonosfera.pl/historia/1957pl.html>]. Sobre el cine, ver Anna Misiak, *Kinematograf kontrolowany*, Kraków, Towarzystwo Autorów i Wydawców Prac Naukowych Universitas, 2006, pp. 169-176. Sobre la moda, ver Anna Pelka, *Teksas-land. Moda młodzie owa w PRL*, Warszawa, Trio, 2007.

⁵ Wiesław Władysław, *Polityka i jej ludzie*, Warszawa, Polityka, 2007; Adam Leszczyński, *Sprawy do załatwienia. Listy do “Po Prostu”, 1955-1957*, Warszawa, Trio, 2000.

⁶ Ewelina Nurczynska-Fidelska y Stolarska Bronisława (eds.), *“Szkoła Polska” – Powroty*, Łódź, Wydawnictwo Uniwersytetu Łódzkiego, 1998; Małgorzata Hendrykowska, *Kronika kinematografii Polskiej 1895-1997*, Poznan, Ars Nova, 1999, pp. 213-221.

⁷ Krzysztof Dydo, *100 lat polskiej sztuki plakatu. Wystawa plakatów. 100th Anniversary of Polish Poster Art*, Kraków, BWA, 1993; *Id.*, *Polski plakat filmowy: 100-lecie kina w Polsce, 1896-1996*, Kraków, Galeria Plakatu, 1996.

⁸ Sobre Stawiński y los dilemas del deshielo polaco, véase José M. Faraldo, “Die unerwarteten Früchte des Tauwetters; Munk, Stawiński, Wajda und die filmische Erinnerung an den Warsaviaer Aufstand”, en Lars Karl (ed.), *Leinwand zwischen Tauwetter und Frost*, Berlin, Metropol Verlag, 2007, pp.113-130. Sobre la vida y obra de Stawiński, ver Barbara Giza, *Do filmu trafitem przypadkiem. Z Jerzym Stefanem Stawińskim rozmawia Barbara Giza*, Warszawa, Trio, 2007; *Id.*, *Stawiński i Wojna. Reprezentacje doświadczenia jako podróż autobiograficzna*, Warszawa, Trio, 2012.

⁹ Jerzy Stefan Stawiński, *Notatki scenarzysty*, Warszawa, Czytelnik, 1988, p. 66.

¹⁰ K. Brandys, *op. cit.*, p. 65.

¹¹ Norbert Elias, *Über den Prozess der Zivilisation. Soziogenetische und psychogenetische Untersuchungen*, Frankfurt, Suhrkamp, 1979, 2 vols. (ed. orig. 1939).

¹² Ver Wolfgang Reinhard, *Lebensformen Europas. Eine historische Kulturanthropologie*, München, C. H. Beck, 2004, p. 255 y ss. Para construcciones racistas de lo europeo, ver Lorraine Bluche, Veronika Lipphardt y Kiran Klaus Patel (eds.): *Der Europäer - ein Konstrukt. Wissensbestände, Diskurse, Praktiken*, Göttingen, Wallstein, 2009.

¹³ Bertrand Russell, *History of Western Philosophy*, London, Routledge, 2004 (ed. orig. 1946), p. 187.

¹⁴ Ejemplos en Harmut Kaelble, *Europäer über Europa. Die Entstehung des europäischen Selbstverständnisses im 19. und 20. Jahrhundert*, Frankfurt - New York, Campus, 2001, pp. 27–31.

¹⁵ Ver Janusz Tazbir, *Polska przedmurzem Europy*, Warszawa, Twój Styl, 2004; Małgorzata Morawiec, “Antemurale christianitatis. Polen als Vormauer des christlichen Europa”, en *Jahrbuch für Europäische Geschichte*, vol. 2, 2001, pp. 249-260.

¹⁶ La palabra “europei” – “europeos” – en latín parece haber sido inventada por el humanista Enea Silvio Piccolomini, Papa Pio II (1458-1464). Véase Klaus Oschema, “Der Europa-Begriff im Hoch- und Spätmittelalter, zwischen geographischem Weltbild und kultureller Konnotation”, en *Jahrbuch für Europäische Geschichte*, vol. 2, 2001, p. 226. Las citas de Tazbir en Janusz Tazbir, “Wir, die Bewohner Europas”, en Claudia Craft y Katrin Steffen (eds.) *Europas Platz in Polen. Polnische Europa-Konzeptionen vom Mittelalter bis zum EU-Beitritt*, Osnabrück, Fibre, 2007, p. 90. Véase también J. Tazbir, “Historia Europy. Czy możliwy jest wspólny podręcznik”, en *Gazeta Wyborcza*, 10 y 11 de marzo de 2007.

¹⁷ Hubert Orłowski, *Z modernizacją w tle: wokół rodowodu nowoczesnych niemieckich wyobrażeń o Polsce i o Polakach*, Poznań, PTPN, 2002; *Id.*, *Die Lesbarkeit von Stereotypen: der deutsche Polendiskurs im Blick historischer Stereotypenforschung und historischer Semantik*, Wrocław, Görlitz, 2005.

¹⁸ Tomasz Szarota, *Niemcy i Polacy. Wzajemne postrzeżenie i stereotypy*, Warszawa, Wydawnictwo Naukowe PWN, 1996; Wojciecha Wrzesińskiego (ed.), *Wokół stereotypów Polaków i Niemców*, Wrocław, Uniwersytetu Wrocławskiego, 1991.

¹⁹ Andrzej Walicki, *Poland between East and West: The Controversies over Self-Definition and Modernization in Partitioned Poland*, Cambridge, Harvard University Press, 1994.

²⁰ Aunque esta imagen es un mito, se ha convertido hoy día en un poderoso lugar de memoria polaco. Véase su uso en tono autocrítico en la película de Andrzej Wajda “Lotna” (1959). Sobre este tema, ver Tadeusz Lubelski, *Wajda*, Wrocław, Dolnośląskie, 2006, pp. 76–80.

²¹ Paweł Jasienica, *Polska anarchia*, Kraków, Literackie, 1988.

²² Hubert Orłowski, “Polnische Wirtschaft”: zum deutschen Polendiskurs der Neuzeit, Wiesbaden, Harrassowitz, 1996; Bernhard Struck, *Nicht West – nicht Ost. Frankreich und Polen in der Wahrnehmung deutscher Reisender zwischen 1750 und 1850*, Göttingen, Wallstein, 2006.

²³ J. S. Stawiński, *Notatki scenarzysty, cit.*, p. 66–74.

- ²⁴ Paweł Hertz, “Europäizität der polnischen Literatur”, en Peter Oliver Loew (ed.), *Polen denkt Europa*, Frankfurt/Main, Suhrkamp, 2004, p. 231.
- ²⁵ *Ivi*.
- ²⁶ Véase el apartado “Stalinismen” en José M. Faraldo, Paulina Gulińska-Jurgiel y Christian Domnitz, *Europa im Ostblock. Vorstellungen und Diskurse*, Vienna – Köln, Böhlau, 2008, con artículos de José M. Faraldo, Jan C. Behrends y Tetjana Dzjadewyč.
- ²⁷ Józef Chałasiński, “Polska leży w Europie”, en *Odrodzenie*, 1 de febrero de 1946, 112, pp. 4–5.
- ²⁸ Adam Rusek, *Leksykon Polskich bohaterów i serii komiksowych*, Warszawa, Biblioteka Narodowa, 2007; Michał Słomka (ed.), 45-89: *Comics behind the Iron Curtain*, Poznań, Centrala Central Europe Comics Art, 2009; AAVV (eds.), *Komiks w PRL/PRL w komiksie*, Rzeszów, Instytut Pamięci Narodowej, Oddział w Rzeszowie, 2011
- ²⁹ Así hablaba Jerzy Tepicht, miembro del Comité Central del Partido Obrero Polaco (Partido Comunista) en una sesión de 1947. Véase Archivo de las Nuevas Actas, AAN (Warszawa), PPR KC, Sign. 295/II-2, Protokół Plenarnego Posiedzenia KC PPR (11/10/1947), pp. 7–18.
- ³⁰ Józef Chałasiński, *Kultura amerykańska. Formowanie się kultury narodowej w Stanach Zjednoczonych Ameryki*, Warszawa, Ludowa Spółdzielnia Wydawnicza, 1970 (ed. orig. 1962), p. 9.
- ³¹ *Ibidem*, p. 602.
- ³² J. Chałasiński, “Historyczne pojęcie Europy”, en Id., *Kultura i naród. Studia i szkice*, Warszawa, Książka i Wiedza, 1968, pp. 152–168.
- ³³ J. Chałasiński, “Polen liegt in Europa”, en P. O. Loew, *Polen denkt Europa...*, *cit.*, p. 214. El texto procede del año 1946.
- ³⁴ Maria Dąbrowska, *Dzienniki powojenne. 1945-1965*, vol. 4, Warszawa, Czytelnik, 1996, pp. 336–337.
- ³⁵ Rainer Schmidt, *Die Wiedergeburt der Mitte Europas*, Berlin, Akademie Verlag, 2001.
- ³⁶ Beata Maćior-Majka, “‘Mitteleuropa’, czyli ucieczka w mit”, en *Studia historyczne*, vol. 45, 2002, pp. 147–162.
- ³⁷ Gregor Thum, “‘Europa’ im Ostblock. Weiße Flecken in der Geschichte der europäischen Integration”, en *Zeithistorische Forschungen/Studies in Contemporary History*, vol. 1, n. 3, 2004, pp. 379–395.
- ³⁸ J. Chałasiński, “Polen liegt in Europa”, *cit.*, pp. 199–214.
- ³⁹ Christian Domnitz, “Europäische Vorstellungswelten im Ostblock. Eine Topologie von Europeanarrationen im Staatssozialismus”, en J. M. Faraldo, P. Gulińska-Jurgiel y C. Domnitz, *op. cit.*, pp. 68–71.